
¿FUÉ MONOTEISTA NEZAHUALCÓYOTL?

SEÑORITA DIRECTORA:

SEÑORES: COMPAÑERAS:

Nezahualcóyotl, rey acolhua, es, de los soberanos de su época, el que más debe llamar nuestra atención por el poético y encantador misterio de que está rodeada su vida.

D. Fernando de Alva Ixtlixóchitl fué quien recogió y nos ha transmitido mayor número de datos referentes á Nezahualcóyotl, de quien era descendiente inmediato. Con éstos y con otros muchos cuidadosamente escogidos, el caballero Boturini hace minuciosa descripción del rey poeta y nos lo presenta, al igual de la mayor parte de los cronistas é historiadores de aquella época, como un monoteísta consumado.

Chavero y otros escritores de nota han sujetado á razonada y profunda crítica las afirmaciones de aquéllos, resultando que no hay tal monoteísmo sino en la católica imaginación de los conquistadores que creían hallar pruebas indudables de la divina revelación hasta en los indicios más controvertibles. Así, en la leyenda de Quetzacoatl creyeron descubrir el paso de Santo Tomás por América, y en la cruz hallada por Cortés en Cozumel, el conocimiento maravilloso de la pasión y muerte de Jesucristo.

Encuentran estos críticos, en el caso referido por Boturini

del ángel que se apareció á un paje de Nezahualcóyotl, un milagro sencillamente inventado por la ingenua piedad del narrador; milagro perfectamente igual á los muchos de que están llenas las páginas del Año Cristiano.

Pero examinando con cuidado tan encontradas opiniones, se descubre sin trabajo que el error de unos y otros consiste en el punto de vista desde donde se observa la cuestión, punto que es por lo general discutir si Nezahualcóyotl creyó ó no en el Dios de los católicos, y de allí vienen las apasionadas, vehementes y fervorosas afirmaciones de los unos, ratificadas con el relato de sucesos sobrenaturales, y las rotundas, si no burlescas negativas de los otros.

Hay que descartar, pues, de este estudio todo exclusivismo de dogma, y sin tomar en cuenta al Jehová bíblico, ni al Padre Celestial de Jesucristo, sereno y dulce, nos concretamos á esta interrogación:

¿Nezahualcóyotl fué idólatra como sus contemporáneos ó fué monoteísta? En favor de lo primero arguyen los numerosos templos, que consagrados á diversas deidades había en el imperio de los acolhuas, los sacrificios humanos y muchos de los actos públicos del rey. En favor de lo segundo hay las citas que van á ser aquí brevemente consignadas y un estudio de la fisonomía moral y de la vida del caudillo texcucano.

En primer lugar el monoteísmo no era una planta desconocida en el Continente, pues ya desde la época de los toltecas se hablaba de él, y en tiempos posteriores había un dios Opuchtlí, que según Sahagún "era temido y adorado en toda la Nueva España."

Veytia dice, refiriéndose á la más antigua teogonía india:

"Se juntaron los dioses y hablaron diciendo: ¿Quién ha de regir el mundo?—Pues el sol;" y á tiempo salió el sol y murieron todos los demás. Spencer, en su libro sobre los antiguos mexicanos, trae hasta treinta citas de diversos autores, por las que se ve que había habido, antes del culto á los dioses aztecas, la creencia en un solo Dios. En los tiempos de

Ixcoatl la ceremonia del ingreso de una virgen al ejercicio sacerdotal contenía esta plegaria consignada por Sahagún:

"Señor y Dios invisible, cuya luz se esconde entre las sombras de los nueve apartamentos del cielo, causa de todas las cosas, defensor y amparador del Universo, el Padre y la Madre de esta niña que es la piedra preciosa que más estiman y la antorcha que alumbra su casa, te la vienen á ofrecer con humildad de corazón."

D. Carlos de Sigüenza y Góngora cita estas máximas que los nobles enseñaban á sus hijos:

"Oh, hijo mío precioso, nacido y creado en el mundo por Dios..... El que ofende á Dios morirá malamente..... no perjudiques á tus enemigos, pues ofendes á Dios en sus criaturas."

Por cuanto á Nezahualcóyotl en particular, Don Servando Mier es para con él pródigo en elogios; alaba su sabiduría, su religiosidad, sus cantos y la circunstancia de haber adorado á un solo Dios.

Torquemada, Acosta, Clavijero y otros, hablan en igual sentido; hacen notar que en los mismos sentimientos fué educado por él Nezahualpilli. Pocos cantos se conservan del rey poeta. Bustamante inserta uno que Pimentel comentó con mucha discreción y que tiene este fragmento digno de citarse: "Oh rey alegre y bullicioso, cuando llegue tu muerte ya no estará en tus manos sino en las de Dios el gobierno de tu Imperio."

Alva Ixtlixóchitl traduce este otro:

"Todas estas piedras ricas
Con sus vestiduras varias
¡Oh Padre, oh Dios infinito
Adornan tu corte y casa!"

El caballero Boturini tomando sus datos de manuscritos fidedignos, y D. Carlos María de Bustamante copiando unos

documentos inéditos mandados coleccionar por la Corona y que obraban en los archivos del Virreynato, atribuyen á Nezahualcoyotl estas frases:

“Verdaderamente los dioses que adoro son de piedra é insensibles y no pudieron formar ni la hermosura del cielo, el sol, la luna, las estrellas que lo adornan, ni los ríos y plantas que embellecen la tierra. Hay un Dios oculto y desconocido que es el único que puede consolarme.”

Casi todos los historiadores consignan que en el templo de nueve pisos no había ídolos y estaba consagrado al Dios oculto y desconocido; que en él hacía el rey sus oraciones; pero lo que más inclina á que se crea en el monoteísmo de Nezahualcoyotl, son sus extraordinarias aventuras, sus grandes dolores, y sus peregrinaciones solitarias por la selva, circunstancias todas ocasionadas á despertar en aquella alma inteligente una elevada idea de la Divinidad.

Nezahualcóyotl era hijo del desventurado Ixtlixóchitl y de una señora de la nobleza azteca. Al verse en peligro Ixtlixóchitl en la guerra con Tezozomoc, ocultó á su hijo entre las ramas de un árbol desde donde Nezahualcóyotl presenció la triste muerte de su padre. Inmediatamente huyó de aquel sitio, pero poco después fué cogido por sus enemigos y encerrado en un calabozo, de donde irremediamente hubiera tenido que salir á seguir la suerte de su padre si no ha sido por la lealtad del carcelero, antiguo servidor de Ixtlixóchitl, que dejó que se fugara, pagando con la vida aquel generoso hecho; pero Nezahualcóyotl era perseguido constantemente, no tenía un momento de reposo, hasta que unas señoras de la nobleza azteca hicieron á Tezozomoc un regalo, implorando perdón para aquel joven que solo y abandonado no era capaz de inspirar temores. Consiguieron lo que deseaban y Nezahualcóyotl se fué á vivir á Texcoco á un palacio de sus abuelos que le fué concedido por aquellas señoras. Allí, bajo la dirección del ayo que lo había cuidado en su infancia, pasó entregado al estudio ocho años, cultivando su inteligencia y

adquiriendo, aleccionado por aquel hombre, todos los conocimientos que en su época podían adquirirse.

Cuando Tezozomoc estaba próximo á morir, soñó una noche á Nezahualcóyotl que, convertido en águila, le devoraba el corazón; á la noche siguiente vió en sus sueños á un tigre que le chupaba la sangre y le desgarraba los pies. Preguntó á sus agoreros el significado de sus sueños, los que contestaron: que Nezahualcóyotl iba á recobrar su reino y mandaría matar á todos los vasallos del rey. Este al morir llamó á su hijo Maxtla al que le dijo: “Muerdo con la pena de no haber podido hacer que se derramase la sangre de Nezahualcóyotl, pero esta pena será menor si me prometes que será asesinado cuando ocupes el trono.”

Muerto Tezozomoc ocupó el trono su hijo Maxtla; este tirano, resuelto á dar muerte á Nezahualcóyotl que comenzaba á disfrutar de alguna popularidad, le tendió un lazo para cogerlo en una fiesta nocturna, pero no tuvo efecto. Irritado entonces el tirano, envió á cuatro capitanes de su confianza con orden de entrar en el palacio que habitaba Nezahualcóyotl, con objeto de darle muerte. Los encargados de esta infame acción se dirigieron al palacio y encontraron á Nezahualcóyotl jugando con un individuo de su servidumbre llamado Ocelotl; avisado por su portero de que unos capitanes deseaban hablarle, Nezahualcóyotl comprendió la intención y dió orden á Ocelotl de recibirlos, darles algo de comer, y manifestarles que cuando acabaran de tomar aquel pequeño obsequio saldría á tener el gusto de hablar con ellos. Terminada la comida, los capitanes esperaron un instante más, pero viendo que no se presentaba penetraron en las habitaciones con objeto de matarlo; registraron todo minuciosamente pero en vano. Nezahualcóyotl había huído por una puerta secreta y poco después se alejaba de la ciudad sin ser visto por nadie. Entonces llegó á su más alto grado la desgracia de Nezahualcóyotl, no había un lugar seguro para él; se fué á los montes lejanos entregado á los mayores peligros, sobre-

saltado siempre, pues bien sabía que sus enemigos no dejaban de perseguirle. Cada rama que movida por el viento se agitaba en la selva, le parecía un paso de su perseguidor. Para resguardarse del frío y de la lluvia se refugiaba en una cueva, donde pasaba las noches en la mayor soledad y tristeza, escuchando tan sólo el imponente bramido de las fieras y el fúnebre gemido del buho. En muchas ocasiones estuvo á punto de ser cogido, muchos de sus amigos habían perdido la vida por salvarlo, varias veces ante la contemplación de su desventura les dijo: "No sufráis más, abandonadme á mi suerte, no debéis exponer vuestra vida por salvar la de un hombre á quien la desgracia no cesa de perseguir." Todos estos sufrimientos los soportaba con gran resignación. En el fondo de la espesura, cuando la claridad de alguna estrella llegaba hasta él, se reanimaba, tal vez aquella luz que entonces era testigo de sus amarguras, llegaría después á sus ojos cuando gozara de la libertad tan ansiada; entonces comprendía que sus dolores no serían interminables y después levantaría sus ojos al cielo sin temor ni sobresalto.

Reanimado por estas ideas, cuando se revelaba en su mente el horrible crimen cometido por Tezozomoc en su padre, se resolvió á salir de la soledad, y uniéndose á algunos de sus amigos se dirigió á Chalco, Tlaxcala y Huexotzinco, encontrando las mayores muestras de cariño en los habitantes de aquellos pueblos, que gustosos se unieron á él para hacer la guerra á Maxtla y librar al mundo de aquel monstruo que tenaz en sus ideas de venganza y opresión, no creía que hubiera un hombre que se levantase ante él, no cesaba de infundir terror en todos los pueblos, agobiándolos con su injusta tiranía. Nezahualcóyotl partió al mando de sus tropas, cayendo de improviso sobre la ciudad y recobrando su trono el 14 de Agosto de 1427.

Una vez en el trono, organizó su ejército, fijó los límites con México, mandó fundar academias donde se cultivaban principalmente la astronomía, la historia, la pintura, la música y la

poesía. Hizo que se levantara en frente del gran teocalli una torre compuesta de nueve pisos y el último tenía una bóveda cubierta de estrellas donde había unos instrumentos que se tocaban á determinadas horas del día.

Mandó construir un suntuosísimo palacio que medía 1,234 varas de E. á W. y 798 de N. á S.

Había numerosas piezas que servían de habitación á la familia del rey, que ostentaban lujosos tapices formados con plumas de mil diversos colores. Se pasaba de las habitaciones á los jardines donde se disfrutaba de la mayor hermosura que hubiera podido concebir el espíritu del hombre. Los baños estaban en el cerro de Tezcutzinco, llegaba el agua del de Tlaloc por un caño que corría en una calzada formada entre los dos cerros.

El bosque de Tezcutzinco estaba rodeado de un muro alto y grueso, y cerca de allí, en las rocas de pórfido, hizo Nezahualcóyotl labrar su propia estatua.

Las pintorescas fuentes, la alfombra de flores silvestres y el melancólico gemido de la tórtola, unido á la majestad de los árboles que formaban espesas bóvedas por donde pasaban tímidamente los rayos del sol, daban á este lugar una magnificencia extraordinaria.

Por unas gradas labradas en la roca se subía á la cumbre del cerro desde donde se dominaba la llanura extendida en la inmensidad como preciosa alfombra de esmeralda, yendo á chocar la vista contra los montes lejanos que se levantaban altivos y soberbios dominando la Naturaleza entera.

En esta parte del cerro se hallaba lo más elevado del edificio, donde se encontraba una torre que terminaba en un chapitel en forma de maceta, de donde salían unos penachos de plumas; debajo de un palio de oro se reclinaba un león con la mirada fija en el Oriente y que tenía en la boca un retrato del rey.

De todos estos lugares llenos de poesía y majestad quedaba tan sólo el recuerdo de que ante aquel cielo de un azul purí-

simo, escuchando el armonioso crugir que producía el agua al estrellarse contra las rocas, nacieron en el alma del rey poeta sentimientos nobles y ternuras infinitas que expresaba en los hermosos cantares que le sirvieron para inmortalizar su nombre entre todos los que tenemos la felicidad de haber nacido en esta bendita patria.

Nezahualcóyotl se distinguió como legislador, filósofo, poeta y por haberse separado de la vulgaridad, concibiendo la idea de la existencia de un solo Dios.

Como queda dicho, varios historiadores no admiten esta afirmación, pero, sin embargo, hay muchas pruebas en su favor. Odiaba los sacrificios humanos y si no los prohibió del todo, al menos los disminuyó, dejándolos tan sólo para los prisioneros de guerra, por no separarse completamente de las costumbres del pueblo.

Varios autores no creen que Nezahualcóyotl fuera un sér superior á los demás, porque dicen *que el hombre tiene que desarrollarse en el medio en que vive*, y Nezahualcóyotl, viviendo entre sus contemporáneos que eran idólatras, politeistas y atrasados en civilización, tenía que ser así.

Si no existieran espíritus que se levantaran sobre las multitudes, animados con el fuego sacrosanto que enciende en ellos una idea superior, no habría progreso, ni se hubieran realizado los grandes ideales de muchos cerebros. ¿No es Colón quien con una intuición maravillosa, buscando un camino más fácil para llegar á las Indias encuentra un mundo desconocido? A nadie le había ocurrido de los hombres de su época, y él concibió tan grandioso y atrevido proyecto.

¿No surge Galileo proclamando un principio científico que fué como un rayo de luz entre las densas sombras de la ignorancia que entonces reinaban.....? Y tan no era idea de otro sino suya solamente, que por su descubrimiento fué sujetado á juicio por la Inquisición.

Cuando el egoísmo y la crueldad dominaban al mundo, cuando el grande oprimía al pequeño, y el rico esclavizaba al

desheredado, se levanta Cristo predicando una nueva doctrina que hacía á los hombres iguales, que llamaba hermanos al orgulloso emperador y al desgraciado plebeyo, y que empezó á llenar los corazones de amor, de compasión, de caridad.

Podría yo citar muchas figuras como éstas de que está constelado el cielo de la Historia y dejan una huella luminosa á través del tiempo.

Y si todos estos se levantaron sobre el mundo, ¿por qué Nezahualcóyotl no había de hacerlo también?

Este pobre rey sintió el horrible peso de la desgracia cuando podía haber sido feliz. Noble, rico, inteligente, todos los dones más preciosos los poseía, y verse después abandonado, fugitivo, oculto en una selva escondiéndose de sus enemigos.

Era rey y no tenía más palacio que la humilde gruta que le servía de albergue; era rico y cuántas veces tuvo que caminar mucho para saciar su hambre y apagar su sed. Solo, en aquellos campos de silvestre hermosura, dejaba vagar su mirada por el espacio infinito, y su gran talento le reveló verdades que ningún otro había podido descubrir. Él pensó que el Sér que ponía á su alcance el agua transparente del arroyo, el que le daba como alimentos huevos de pájaro y fruta, no podía ser ninguno de los toscos ídolos en cuyas aras se hacían los sacrificios; aquellas piedras medio labradas debían ser inferiores á él, si ni siquiera les era dado moverse, menos aún podían gobernar la solemne armonía de la Naturaleza. ¡Él presentía en su alma la inmensidad de Dios! Comprendió que aquellas toscas rocas no podían haber creado todas las misteriosas maravillas de la tierra, la apacible hermosura del cielo, la sublime inmensidad del mar; todo aquello que llenaba su alma de inspiración y despertaba en ella sentimientos sublimes, no podía ser obra sino de ese artista, de ese Sér superior que había iluminado su espíritu con el deslumbrante resplandor de la inteligencia.

Hay quienes para argumentar en contra del monoteísmo

del rey poeta traen á colación sus faltas, sus errores y sus injusticias, y citan crímenes como el de haber mandado dar muerte al rey de Tepepan para tener libertad de casarse con su prometida.

Esto es, sencillamente, salirse de la discusión, porque se puede ser muy monoteísta y cometer grandes crímenes, como se puede probar con la mayoría de los reyes europeos de la Edad Media.

Otra falta es la de haber mandado dar muerte á su propio hijo por haber desobedecido una de las leyes que aseguraba la paz del pueblo. Esto no puede considerarse sino como un acto de justicia y de que su amor patrio era mayor que el paternal. En la Historia se encuentran varios casos como éste. Aquel hecho, cuando habiéndole prometido los persas á Pausanias una dominación que debían erigir en su provecho, él les ofreció su ayuda traicionando de esta manera á su patria. Cuando supo que era sentenciado á muerte se refugió en el templo, pero el tribunal dió orden de tapar la puerta, siendo su propia madre quien llevó la primera piedra.

Nezahualcóyotl ha sido, pues, una de las figuras más poéticas y grandiosas de nuestra Historia, lo que nos hace ver que en México se han distinguido hombres enérgicos y valientes desde la más remota antigüedad, haciendo que los demás pueblos consideren á nuestra adorada patria como una nación llena de encantos y grandeza, pues cuando querían implantar sus injustos dominios las naciones extranjeras, se han levantado héroes proclamando nuestros grandes derechos de libertad.

Hidalgo sacó á nuestro pueblo de la horrible desgracia en que estaba hundido, despertando en aquellos corazones alestargados por el yugo español, la bendita idea de independencia.

Juárez comprendió que para el progreso es indispensable la libertad, y considerando que á un pueblo demócrata y libre como México, le era humillante verse gobernado por un

príncipe extranjero, hizo brillar sobre los escombros del Imperio el fulgurante sol de la República. Por eso cuando en nuestros corazones se despierta su recuerdo, pronunciamos sus nombres llenos de amor y gratitud, puesto que á ellos debemos lo más sagrado y glorioso ¡la libertad!

Hidalgo hizo libre á México. Juárez aseguró esa libertad proclamando los derechos de cada mexicano, y todos ellos consagraron su alma y su vida á que fuera digna de Dios y de la humanidad la patria del soñador poeta, justo rey y grandioso monoteísta Nezahualcóyotl!

México, 15 de Julio de 1899.

MARÍA ROSS.